

EDMUNDO MOURE

El son cotidiano

“...*Quizáis non falte moito para que quedemos sen lingua e sen país, por máis que florezan as plantas en todos os xardíns*”
Anxos Sumai

Rip Keller, genial pianista y musicólogo ‘gringo’ afincado en Chile, me dice que gusta de los libros según canten en ellos las palabras; es decir, de acuerdo a la música que el hablante emite a través de su discurso escrito, puesto que “todo es parte de la melodía universal”.

Lo mejor que nos llega de Galicia, en este runcho del fin del mundo, absorbidos por esa extraña locura que nos liga a unas verbas traídas hace ochenta años, por un humilde devanceiro y padre de nuestra chilena estirpe, son los libros en lingua nai, arribados periódicamente, ya sea por la diligencia de ciertos moradores de San Caetano, o por la voluntad cordial de algunos amigos do Consello da Cultura Galega... Y, claro, por los fraternales poetas y escribas, como Xulio López Valcárcel, Luis González Tosar, Isaac Otero, Manuel Suárez ‘Charrúa’, Suso Domínguez, Xavier Alcalá, Xosé María Palmeiro...

En el último envío recibí ‘Herba Moura’, de Teresa Moure —ya comentado— ‘Veu visitarme o mar’, de Rosa Aneiros (a punto estoy de rematar su lectura), y ‘Melodía de días usados’, de Anxos Sumai... ¡Vaya vitalidad de estas jóvenes narradoras gallegas que poetizan sin versificar! He dedicado a ellas mis tres tiempos cotidianos de lectura: el trayecto de ida y vuelta a la universidad —un par de horas para leer—, sea sentado o bamboleándome como una especie de involuntario saltimbanqui; la hora de sobremesa, en mi despacho, después del rápido yantar; y los momentos nocturnos, antes de dormirme en sueños cada vez más breves (no lo atribuyas a los remordimientos —sagaz lector— sino más bien al metabolismo otoñal).

Los textos breves que componen esta ‘Melodía’ de Anxos Sumai parecen contruidos para leerse en autobús, abstrayéndote del agresivo entorno... Te quedas con la música de las palabras, cierras el libro y paladeas el grolo y el son, como si fuese el canto del vino trasegado a la jarra desde el bocoi, y de aquélla, al vaso o cunca; al decir de un hondo poeta chileno: “...*el ruido que hace el día al llenarse como un vaso*”.

Me encanta la prosa breve y desenfadada de Anxos Sumai; me seduce la “melodía de días usados”, porque a través de ella es capaz de unir los viejos acordes rurales con las voces de la Galicia posmoderna y con el léxico de la vertiginosa tecnología mediática, sin disonancias, merced a la ductilidad comprensiva de su estro femenino...

“...*As mans na terra, a terra nas cicatrices. Está a chover e na horta da casa de Catoira a terra comenza a enlarmarse. De pequenos gustábamos xogar a amasar a lama como se fosen pasteis ou boletes de pan e deixalos ao sol pa-*

ra que endurecesen...”.

“...*Cando penso no pasado desta casa éntrame vertixe; síntoa habitada por todas partes, non sei se só pola miña existencia ou pola de todos os que antes ca min puxeron os pés neste cuarto cheo de libros agora, antes cheo de uvás e de viño, antes cheo de soños ou pesadelos, antes un anaco de terra no monte. ¿E antes que?...*”.

Anxos recoge los antiguos gestos de la aldea y los transforma en acordes que pulsan las palabras. “*Todos somos da aldea*”, parece decir, recordando al poeta Luis G. Tosar... De Catoira a Santiago, de la capital apostólica a la Casa: vida íntima, estudio, escritura, amores, amistades, coloquios con seres y cosas en un mundo que pareciera desvanecerse, pero que la memoria rescata del olvido y del silencio...



Escojo textos de ‘Melodía’ para leerlos en clase con mis alumnos chilenos, y con Andrés Suárez, joven profesor de nuestro Centro de Estudios Galegos... Leemos y traducimos en grupo, evitando ‘castellanizar’ significados, riesgo permanente de la ruin diglosia que pesa sobre el idioma gallego; no hay mejor manera que acudir a las propias referencias etimológicas y poéticas que ofrece la lengua vernácula en el fresco discurso de Anxos Sumai...

Con algo de lluvia en los ojos, Valeska Arias —bolsaira en los próximos cursos de verano del ILGA— nos recuerda unos versos de Efraín Barquero: “*Yo nací cuando ardían las fogatas de mayo/ y lo primero que recuerdo/ es la voz del río y de la tierra*”... Y es que mayo es aquí el centro y el cerne del otoño, Anxos, y las voces y los sueños parecen adelgazarse bajo la pátina transparente de la estación, con sus frutos serodios y sus rumores en reposo.

Hacer de lo cotidiano, por medio de las palabras, una melodía universal, válida y vibrante en todos los confines, es el mérito mayor que nos regala el talento literario de Anxos Sumai. También ‘leemos’ en su lengua, en la mía de los primeros balbucesos, en la suya, que aprehenden estos alumnos chilenos como si fuese un hondo hallazgo de tantas voces escondidas que agroman desde el arca de los anhelos, para redescubrir y amar otros ámbitos también nuestros, porque el verdadero arte iguala, enalteciendo, como la Gracia que perseguía el Poeta en los caminos del habla interior para hermanar el universo...

Charles Morgan, en sus ‘Coloquios’ con Jean Cassou, expresa algo esencial: “El arte es lo que el hombre debe realizar solo, lo que no puede realizar sino solo; sin relaciones con la sociedad (*de compromiso pedestre, se entiende*). Más tarde, el arte se expresará por medio del oficio, que se hace uno con la inspiración profunda. Pero, primero, el artista debe estar silencioso y solitario y *escuchar sus voces*”.

Es lo que Anxos Sumai ha logrado con su ‘Melodía’, escuchar y regalarnos ecos llenos de arte...

¡Enhorabuena, poeta!